

de archivo e investigación en Brasil y América Latina le entregan a este libro una perspectiva única en su aproximación a la producción historiográfica sobre Brasil. En este volumen conviven, por un lado, la historiografía norteamericana de la llamada “nueva historia narrativa” y, por otro, cierto etnocentrismo historiográfico, íntimamente ligado al desarrollo de la disciplina histórica en Brasil en particular, y en Latinoamérica en general. Sin embargo, llama la atención cierta reticencia a teorizar o a hacer uso de la abundante literatura sobre la diáspora negra o del llamado Atlántico negro, a la hora de discutir el desarrollo de la intelectualidad negra en el Brasil del siglo XX³. Alberto, por el contrario, decide no explorar el carácter transnacional de la intelectualidad negra brasileña y prefiere centrarse en entender las variantes regionales de las distintas formas de construir y reproducir una identidad negra en Brasil. En este sentido, el libro se aleja de la corriente transnacional, tan fuerte en la academia norteamericana, y reivindica el carácter local del movimiento negro brasileño. En segundo lugar, otra de las decisiones discutibles tomadas por Alberto es la de rehuir la comparación con otros movimientos negros del continente, en particular con el norteamericano, quizás por pensar que este tipo de comparación puede conducir a errores interpretativos del movimiento negro brasileño. Por el contrario, me parece que este tipo de comparación hubiese enriquecido el debate historiográfico del libro, permitiendo al lector una perspectiva comparativa transnacional imprescindible a la hora de pensar la historia de los afrodescendientes en las Américas⁴.

No obstante lo anterior, *Terms of Inclusion* representa un incuestionable aporte interpretativo para entender la historia de las ideas en Brasil y una obra indispensable para cualquier persona interesada en entender la historia del movimiento negro brasileño.

CRISTIÁN CASTRO GARCÍA
Universidad Diego Portales

BEATRIZ BRAGONI, *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Biografías Edhasa, 2012, 331 páginas.

Beatriz Bragoni, historiadora argentina, investigadora del Conicet y profesora de la Universidad de Cuyo, muy conocida por sus estudios sobre el general José de San Martín, analiza en esta obra la independencia americana a través de uno de sus acto-

³ El gran referente en este subcampo es sin duda el sociólogo Paul Gilroy, con su obra *The Black Atlantic: Modernity and Double-Consciousness*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1993.

⁴ Quizás el mejor logro de los estudios transnacionales entre Brasil y Estados Unidos sea el libro de Micol Seigel, *Uneven Encounters: Making Race and Nation in Brasil and the United States*, Durham, Duke University Press, 2009.

res, José Miguel Carrera. Así, su vida, la de su familia, la de sus hermanos dejaron de ser la propia de una familia de principios del siglo XIX, para insertarse en un proceso político que cambió en pocos años el mundo atlántico: aquel en el que nacieron los estados naciones americanos desmembrados de la monarquía española. Por eso este libro es más que una biografía, si por ello entendemos un relato cronológico de la vida de una persona.

El libro forma parte de una serie de biografías de líderes revolucionarios americanos que la Editorial Edhasa está publicando en Argentina a partir de las celebraciones del Bicentenario. Le anteceden en esta colección ilustres patriotas rioplatenses, como Mariquita Sánchez de Thompson, Juan José Castelli, Bernardino Rivadavia y Mariano Moreno. ¿Por qué entonces forma parte de esta colección José Miguel Carrera? La pregunta es pertinente, porque nació en Chile y su trayectoria política en las Provincias Unidas terminó frente a un pelotón de fusilamiento en 1821. Su inclusión se debe a que pasó muchos años de su vida en el Río de la Plata y al reconocimiento por parte de la autora de que fue un auténtico revolucionario, pese a que en su época, y en una parte de la historiografía tanto chilena como argentina, aparece como un enemigo de la liberación de América del yugo español. Esta visión de la autora arroja nuevas luces a las últimas palabras de José Miguel Carrera: “¡Muerdo por la libertad de América!”.

Sobre los hermanos Carrera se ha escrito mucho en ambos lados de la cordillera. Faltaba, sin embargo, un libro que uniera las dos tradiciones historiográficas sobre este tema y que llenara vacíos y explicara en su contexto histórico la actuación de José Miguel Carrera y sus hermanos. Beatriz Bragoni da cuenta de la historiografía que la antecede pero, a la vez, se desmarca de ella. “Honor y patria”, titula la introducción de este libro, dos términos que para la autora son clave para entender a José Miguel Carrera. Este título contrasta con la visión historiográfica decimonónica, tanto chilena como argentina, que la autora sintetiza: un contrahéroe, alguien que obstaculizó permanentemente la independencia y la construcción del estado-nación, poseído por un personalismo que “invadió lo político”. En este libro la autora se atreve a desafiar esta visión que no ha sido derribada por la historiografía más reciente y lo hace propositivamente: “¿En qué medida el peregrinaje carrerino es capaz de iluminar las complejas y ambiguas dinámicas de las experiencias revolucionarias en ambos márgenes de los Andes?”.

La pregunta es ya un tema nuevo con respecto a la forma en que se ha intentado entender y definir a José Miguel Carrera, pero también a la manera en que se han hecho los estudios históricos a través de biografías. En la trama de este libro la autora dilucida los “complejos lazos de interdependencia entre individuo y sociedad, individuo e institución, individuo y poder”, en el momento revolucionario marcado por la excepcionalidad, la inestabilidad y la variación. Pero no es una biografía que se sitúa en un contexto político, sino que el tiempo revolucionario es el interrogado a través de la vida del personaje principal de este libro, en el que vemos caer los destinos inalterables de otros héroes que no podían dejar de serlo; surgen ante nuestros ojos hombres de carne y hueso, sus miedos, contradicciones, odios, pasiones de todo tipo, errores, aciertos, alianzas, etc. Emerge entonces, página a página, una nueva forma

de entender el proceso de revolución e independencia de América. Muchas huellas, documentos, diarios, han quedado de todo esto. El trabajo de recopilarlo, leerlo e interpretarlo muestra la erudición de la autora y su capacidad de no perderse en la intriga pequeña, lo que no siempre se logra por parte de quienes estudian esta época.

¿Quién fue entonces José Miguel Carrera?, se pregunta la autora. ¿El padre cofundador de la nacionalidad chilena? ¿O aquel anarquista aventurero que transitó por los márgenes de la revolución, que echó por tierra los atributos del *honor* y del linaje al que pertenecía y terminó siendo el líder de un grupito de bandoleros, pretextando volver a su *patria*? Saliendo de esta dicotomía maniquea, inteligentemente la autora decide aprovecharla para entrar en las estrategias políticas de los grupos patriotas que se enfrentaron entre sí y disputaron el control del poder en Chile y el Río de la Plata. Para ello recurre al andamiaje conceptual nuevo emanado de los estudios que en el contexto de las celebraciones de los bicentenarios en América se han producido.

De los seis capítulos de este libro, creo que los más interesantes para el lector chileno son los cuatro últimos, en los que se estudia la vida de los Carrera en las Provincias Unidas del Río de la Plata, la época menos conocida y también menos entendida por la diferente situación política. El primero y el segundo tratan sobre los primeros años de vida de José Miguel Carrera y, sobre todo, explican la actuación en la política chilena o más bien su irrupción a partir de 1811. Con objetividad la autora expone los hechos más relevantes hasta la emigración a Mendoza, sin detenerse en la relación entre Carrera y O'Higgins. Este tema no domina el libro, que no es anti O'Higgins, pro Carrera, anti Carrera o pro O'Higgins. No hay juicios morales sobre los actores que tejieron esta intrincada trama. Beatriz Bragoni no llega a este tema desde dicha problemática, sino que quiere desentrañar la revolución americana y considera que, para ello, Carrera es indispensable, porque siempre acentuó la libertad de la patria junto a la libertad de América.

Emerge así un José Miguel Carrera distinto al que conocemos. Y un capítulo trascendental de esta nueva libertad americana se escribió en Mendoza, tierra en la que convivieron un breve tiempo José de San Martín, Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera. Compartían un mismo fin, derrotar a los españoles, pero diferían profundamente en las estrategias para lograrlo. La manera en que se resolvió allí en Mendoza la relación entre los tres determinó el futuro de la independencia.

Creo que lo medular del libro empieza aquí. Lo que hace Beatriz Bragoni es pensar la trayectoria política de José Miguel Carrera desde Mendoza, lugar donde se inserta de una manera diferente en la dinámica de la revolución americana, diferente de como fue su inserción en ella mientras era líder de la chilena. En Mendoza, Carrera se ve a sí mismo inicialmente (y sus seguidores lo ven así también) como la máxima autoridad del gobierno de Chile en las Provincias Unidas, y como tal quiere entablar relaciones directas con el gobierno de Buenos Aires. La disputa que se desencadena con San Martín por este punto le granjea la expulsión de la intendencia de Cuyo y define también la calificación que en adelante recibirá: "enemigo de la causa de América".

Comienza entonces una etapa marcada por la relación con los gobiernos de Buenos Aires, que evaluaron varias propuestas de reconquista de Chile presentados por

San Martín, O'Higgins y el propio José Miguel Carrera. Buenos Aires aparece en esta obra como el escenario donde se urdieron todo tipo de planes para vencer a los españoles. Los Carrera, establecidos en dicha ciudad, también armaban y desarmaban allí planes de reconquista de Chile, diferentes de los del gobierno porteño. Este es uno de los aspectos más interesantes descritos en este libro para el lector chileno, por lo poco que se conoce esta etapa y porque la autora pone en contexto la correspondencia de la época de los círculos de gobierno entre sí, lo que permite desentrañar el impacto de dichos planes, incluido el viaje a Estados Unidos de José Miguel. El éxito de esta empresa, que tantos sufrimientos personales implicó, aisló más a los Carrera de los planes oficiales y contribuyó a que los visualizaran como un verdadero peligro para la causa americana una vez que se ganó la batalla de Chacabuco.

Pero en el Río de la Plata la situación política se complicó poco a poco: el litoral y Buenos Aires estaban enfrentados por la organización política de las Provincias Unidas. La disputa que marcó la historia de la primera mitad del siglo XIX argentino, unitarios contra federales, ya estaba desencadenada. En Montevideo, José Miguel se encuentra con los adversarios del gobierno directorial dirigido por Juan Martín de Pueyrredón, miembro de la Logia Lautaro. Carrera une a los descontentos y se alía con los federales: solo un nuevo gobierno en las Provincias Unidas puede apoyar sus planes de volver a Chile, por lo que se convierte en un conspirador. El clan entero estaba incluido. Beatriz Bragoni reconstruye el entramado de la conspiración carrerina en Chile y las Provincias Unidas, basándose sobre todo en el expediente judicial que se levantó contra Luis y Juan José cuando fueron apresados. En un trabajo de orfebrería, la autora conecta las declaraciones de los reos con memorias posteriores de los protagonistas, con cartas que develan el contexto en el que José Miguel Carrera escribe su *Manifiesto a los pueblos de Chile*. Denuncia allí que los gobiernos rioplatenses habían sometido a Chile a una nueva tiranía, pretextando liberar América.

Beatriz Bragoni analiza a fondo el expediente judicial contra Luis y Juan José Carrera, prisioneros en Mendoza por conspiradores, quienes revelan no solo detalles de la conspiración en sus interrogatorios, sino que muestran mantener relaciones directas con sus seguidores y estar informados de todo lo que ocurría en Chile. La derrota patriota en Cancha Rayada selló la suerte de los hermanos: eran una variable de inestabilidad política que en esas circunstancias no era posible mantener. Como señala la autora, “la conflictividad política emergió como campo propicio de legitimación para enmarcar la condena moral que pesaba sobre los reos”. Jurídicamente, como la sedición que preparaban no se llevó a cabo, no debería haber sido castigada. Pero el fiscal argumentó que la condena caía sobre el pensamiento de sedición, aunque no se hubiera verificado. La sentencia de muerte se ejecutó en Mendoza antes de difundir la retenida noticia del triunfo en la batalla de Maipú.

José Miguel se enteró de las dos noticias juntas. Escribió de inmediato una nueva proclama a los “Habitantes libres de los pueblos de Chile”, en la que denunciaba nuevamente la tiranía a la que Chile estaba sujeto por manos de Pueyrredón, San Martín y O'Higgins, los asesinos de sus hermanos y déspotas de América del Sur.

Lo que devela en realidad es que él y su familia quedaron fuera de esa estrategia continental de la independencia de la América del Sur, proclamada el 9 de julio de

1816 en la ciudad de Tucumán. Chile, como parte del “cuerpo social americano”, en palabras de San Martín, estaba incluido en la declaración de aquella libertad política, justificándose así la intervención que Carrera denunciaba desde la prensa que dirigía en Montevideo, especialmente el periódico *El Hurón*, que circuló con éxito. En sus páginas dio un paso más como defensor de la causa de América frente a los poderes gobernantes en el Río de la Plata y Chile, al denunciar los planes monárquicos que O’Higgins y San Martín concebían para afianzar la independencia.

Carrera y sus hombres se aliaron con los federales del litoral, los caudillos Francisco Ramírez y Estanislao López, y formaron parte del gran ejército que ganó la batalla de Cepeda en 1820 que sepultó el poder directorial en Buenos Aires. También influyó en el proceso político que llevó a Manuel de Sarratea al gobierno de aquella provincia, quien no era partidario de apoyar la Expedición Libertadora al Perú que se preparaba en Chile.

Completa este prolijo estudio un acápite específico sobre la repatriación de los restos de los tres hermanos Carrera en 1828 y otro sobre los avatares en Argentina del expediente judicial condenatorio de Luis y Juan José Carrera de 1818, tanto en el siglo XIX como en el XX.

En suma, estamos frente a una investigación sólida, basada en fuentes originales situadas en ambos márgenes de la cordillera de los Andes. El libro está escrito con una pluma amena, destinada a historiadores y al público culto lector de historia. Para la historiografía chilena es un complemento de lo que hasta ahora se conoce y se ha escrito sobre José Miguel Carrera.

LUCRECIA ENRÍQUEZ

Instituto de Historia

Pontificia Universidad Católica de Chile

EDUARDO CAVIERES FIGUEROA, *Sobre la Independencia en Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012, 372 páginas.

El bicentenario de la independencia de Chile dio lugar a una interesante producción historiográfica que, desde el punto de vista de la historia social, se pregunta por los verdaderos intereses que subyacían a los bandos comúnmente conocidos como patriotas y realistas, visualiza las luchas por la formación del Estado republicano como una guerra civil entre sectores de la élite, indaga sobre los mecanismos con que este germinal Estado transformó a los habitantes del territorio que controlaba en ciudadanos y, finalmente, se cuestiona sobre la legitimidad de esta República, en cuanto a estar efectivamente fundada en la soberanía popular.